

B IS26

Manifiesto de liberación Homosexual de Carl Wittman. Docs.11

Manifiesto que aborda la conceptualización de identidades genéricas desde una postura crítica sobre la represión anti-homosexual. Aborda temas sobre la liberación femenina, el cuestionamiento a la monogamia, al matrimonio, a los roles de género, estereotipos, etc. También trata sobre los posicionamientos políticos acerca del sexo, la guerra psicológica y la necesidad de alianzas con otros grupos oprimidos (mujeres, negros, hippies, etc).

Clave expediente B IS26

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

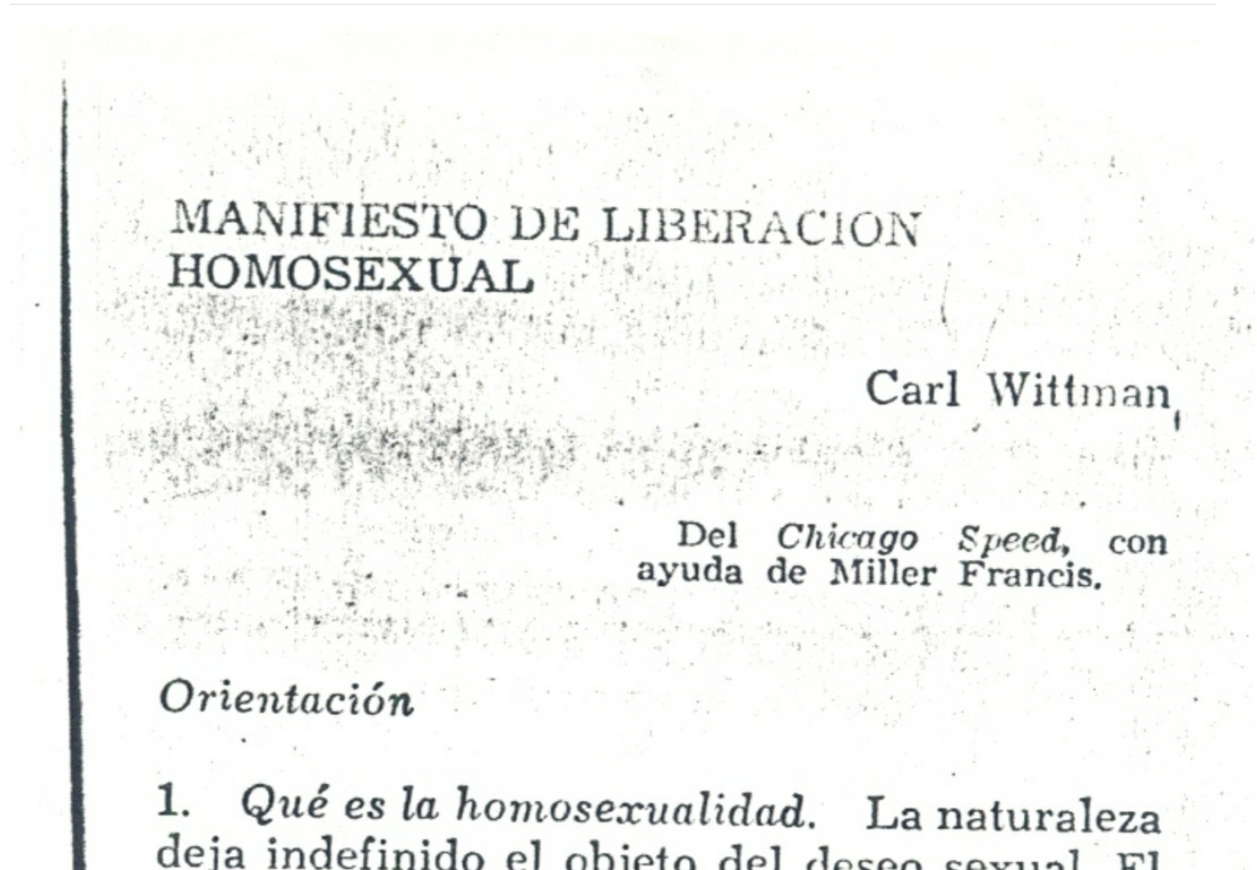
Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento fotocopiado sobre orientación sexual

Fuente



género de ese objeto se impone socialmente. En un principio los seres humanos han hecho un tabú de la homosexualidad porque necesitaban toda su energía para producir y criar hijos: la supervivencia de la especie venía primero. Con la superpoblación y el cambio tecnológico, ese tabú continúa solamente para explotarnos y esclavizarnos.

Cuando niños, nos negamos a aceptar la exigencia de que ignoramos nuestros recíprocos sentimientos. De alguna manera hallamos fuerza para resistir al adoctrinamiento y deberíamos contarlo entre nuestros logros. Debemos darnos cuenta de que nuestro recíproco amor es una cosa buena, no una desgracia, y que tenemos mucho que enseñarle a los heterosexuales sobre el sexo, el amor, la fuerza y la resistencia.

La homosexualidad *no* es un montón de cosas. No es un sustituto prefabricado por au-

del homosexual masculino. Aunque algunas de las ideas expresadas pueden ser igualmente relevantes para las mujeres homosexuales, sería una arrogancia presumir que éste también es un manifiesto para las lesbianas.

2. *Machismo*. Todos los hombres están contaminados por el machismo —así es como nos criaron. Esto significa que asumimos que las mujeres juegan un papel subordinado y que son menos humanas que nosotros. (En uno de los primeros mítines de liberación homosexual, un muchacho dijo: “¿Por qué no invitamos a las del Movimiento de Liberación Femenina?, podrían traernos sandwiches y café.”) No es sorprendente que sean tan pocas las mujeres homosexuales activas en nuestros grupos.

El machismo, sin embargo, no es lo principal entre nosotros. Podemos botarlo a la basura mucho más fácilmente que los heterosexuales. Nosotros comprendemos la opresión. Venimos en gran parte de un sistema que oprime diariamente a la mujer —nuestro ego no se construye con la sumisión de las mujeres ni con el esfuerzo de ellas por inflarlo. Por otra parte, al vivir en un mundo principalmente masculino nos hemos habituado a interpretar distintos papeles y a hacer nuestro propio trabajo. Por último, tenemos un enemigo común: los grandes machistas que son también los grandes anti-homosexuales.

Debemos purgarnos del machismo, tanto en nuestro comportamiento como en nuestra ma-

nera de pensar. “Cuero” quiere decir *nigger*, qué quiere decir “joto”. Pensémoslo bien.

3. *Liberación femenina*. Ellas asumen su igualdad y dignidad, y al hacerlo están desafiando las mismas cosas que nosotros: los roles establecidos, la explotación capitalista de las minorías, la pretenciosa arrogancia de la América de clase media heterosexual y blanca. Ellas son nuestras hermanas en la lucha.

Los problemas y las diferencias serán más claras cuando comencemos a trabajar juntos. Uno de los principales problemas es nuestro propio machismo. Otro es la hostilidad y tensión que sienten muchas mujeres ante la homosexualidad —esto es, las que son heterosexuales. Un tercer problema es el de los diferentes puntos de vista sobre el sexo: para ellas el sexo significa la opresión, mientras que para nosotros ha sido siempre un símbolo de nuestra libertad. Debemos llegar a conocernos y a comprender el estilo, la jerga, y el sentido del humor de cada uno.

Sobre los roles

1. *La mímica de la sociedad heterosexual*. Somos hijos de una sociedad heterosexual. Todavía pensamos como heterosexuales; esto es parte de nuestra opresión. Uno de los peores conceptos heterosexuales es la desigualdad. El pensamiento heterosexual (también blanco,

inglés, masculino, capitalista) contempla las cosas en términos de orden y comparación: A está antes que B, B está después que A; 1 está debajo de 2 y 2 está debajo de 3; no hay espacio para la igualdad. Esta idea se hace extensiva a la oposición hombre-mujer, arriba-abajo, esposa-no esposa, heterosexual-homosexual, patrón-obrero, blanco-negro, y rico-pobre. Nuestras instituciones sociales son causa y reflejo de esta jerarquía verbal. Esta es América.

Hemos vivido en estas instituciones toda nuestra vida. Naturalmente, imitamos los roles. Durante demasiado tiempo imitamos estos roles para protegernos —un mecanismo para sobrevivir. Ahora nos estamos liberando lo suficiente para despojarnos de los roles que hemos recogido de las instituciones que nos encarcelaban.

"Basta de imitar a los heterosexuales, basta de autocensura."

2. *Matrimonio.* El matrimonio es un perfecto ejemplo de institución heterosexual deformada por la interpretación de ciertos roles. El matrimonio tradicional es una institución repugnante y opresiva. Aquellos de nosotros que han estado en matrimonios heterosexuales atribuyen con frecuencia su homosexualidad a la ruptura de su matrimonio. Esto no es así. La ruptura tiene lugar porque el matrimonio es un contrato que sofoca a ambas partes, incapaz de satisfacer necesidades, y que impone exigencias imposibles de cumplir.

426

También aquí hemos tenido nosotros la fuerza de negarnos a capitular ante los roles que se nos exigían.

Los homosexuales deben dejar de establecer como medida del respeto de sí la mayor o menor eficacia con que logren imitar los matrimonios heterosexuales, pero en su versión burlesca. La legitimidad y las presiones que mantienen juntos a los matrimonios heterosexuales están aquí ausentes, por ejemplo: los niños, lo que piensen los padres, lo que digan los vecinos, la herencia de la propiedad, etc.

Aceptar que la felicidad es conseguir una pareja efectiva y establecerse con ella, mostrándole al mundo que uno es "igual a todo el mundo", significa evadir los verdaderos problemas y constituye una expresión de odio a sí mismo.

3. *Las alternativas del matrimonio.* La gente quiere casarse por muchas buenas razones, aunque el matrimonio a menudo no llena esas necesidades o deseos. Todos buscamos la seguridad, una fuente de amor, y un sentimiento de pertenencia y de que alguien nos necesita.

Estas necesidades pueden ser resueltas a través de una serie de relaciones y situaciones vitales. Las cosas de las que queremos alejarnos son: 1) Exclusividad, actitudes de propietario hacia el otro, un pacto mutuo contra el resto del mundo. 2) Promesas sobre el futuro, que no tenemos derecho a hacer y que nos impiden desarrollarnos o que nos hacen

427

sentirnos culpables en relación a este desarrollo. 3) Roles inflexibles, roles que no nos reflejan en este momento, sino que son heredados a través de la mímica y la incapacidad de definir una relación de igualdad.

Debemos definir para nosotros una nueva estructura social, pluralista y libre de roles. Esta debe contener la libertad y el espacio físico para que la gente viva sola, viva junta por un tiempo, viva junta por mucho tiempo, como parejas o en números mayores; y la capacidad de pasar fácilmente de uno de estos estados al otro, de acuerdo a las necesidades cambiantes de cada uno. La liberación para los homosexuales es definir para nosotros cómo y con quién queremos vivir, en lugar de medir nuestras relaciones en comparación con las heterosexuales y con valores heterosexuales.

Estereotipos. La imagen heterosexual del mundo homosexual está definida mayormente al oír aquellos de nosotros que han violado las reglas heterosexuales. Existe una tendencia entre los grupos "homófilos" a deplorar la presencia de homosexuales que interpretan roles visibles —las locas y los jotos. Como homosexuales liberados debemos asumir una postura clara: 1) Los homosexuales que son visibles han sido nuestros primeros mártires. Ellos manifestaron y aguantaron el rechazo de la sociedad antes que todos nosotros. 2) Si ellos sufrieron por ser manifiestos, a la que

428

se debe juzgar es a la sociedad heterosexual, no la "loca".

Los maricas reprimidos. Esta frase es análoga a "Tío Tom". Pretender ser sexual o socialmente normal, es quizás el peor patrón de conducta en el *ghetto*. Variantes de ésta es el casado que lo hace secretamente; el que lo hace una vez, pero que no quiere llevar adelante ninguna relación homosexual; el que simula en la escuela y en el trabajo, cambiando el género de su amigo cuando habla con él; el que chupa vergas entre los arbustos, pero que no quiere acostarse.

Si estamos liberados, tenemos que ser francos con nuestra sexualidad. Debe terminarse con la homosexualidad reprimida y oculta. *Salgan de las sombras.*

Al decir esto debemos tener las cosas claras con respecto a un par de hechos: 1) los maricas reprimidos son nuestros hermanos, y deben ser defendidos contra los ataques de los heterosexuales; 2) el temor de manifestarse no es una paranoia; los riesgos son grandes: pérdida de lazos familiares, pérdida del empleo, pérdida de amigos heterosexuales —éstas son las cosas que nos recuerdan que la opresión no es un producto de nuestra imaginación. La opresión es real. Cada uno de nosotros debe tomar el camino hacia su abierta manifestación de acuerdo al ritmo y los impulsos de cada uno. Ser franco es la base de nuestra libertad y debe ser sólidamente construida;

429

3) "marica reprimido" es un término amplio que abarca una multitud de formas de defensa, odio a sí mismo, falta de fuerza, y hábito. Todos somos de alguna manera maricas reprimidos, y todos hemos tenido que manifestarnos en algún momento —¡muy pocos de nosotros éramos "flagrantes" a los siete años! Debemos ofrecer a nuestros hermanos y hermanas la misma tolerancia que nos concedimos a nosotros mismos. Y mientras su represión es parte de nuestra opresión, es más una parte de la opresión de ellos. Sólo ellos pueden decidir cuándo y cómo.

Sobre la opresión

Es importante catalogar y comprender las diferentes facetas de nuestra opresión. No tiene sentido discutir los grados de opresión. Muchos tipos "movimientistas" salen con un argumento de mierda sobre cómo los homosexuales están tan oprimidos como los negros, como los vietnamitas, los trabajadores o las mujeres. Da la casualidad que nosotros no encajamos dentro de sus ideas de clase o de casta. Estupideces. Cuando la gente se siente oprimida actúa de acuerdo a este sentimiento. Nosotros nos sentimos oprimidos. Hablar de la prioridad de la liberación de los negros, o de terminar con el imperialismo, antes y por encima de la liberación homosexual, es simplemente propaganda antihomosexual.

430

1. *Ataques físicos.* Se nos ataca, se nos golpea, se nos castra, y una y otra vez se nos aniquila. Pandilleros, con frecuencia pertenecientes a algún grupo minoritario en busca de alguien socialmente inferior a ellos, se sienten animados a golpear a los "maricas" mientras los policías se hacen los desentendidos. A esto se llamaba antes linchamiento.

Los policías, en la mayoría de las ciudades, han hostigado nuestros lugares de reunión: bares, baños públicos y parques. Cuentan con escuadrones especiales para atraparnos. Un hermano nuestro en Berkeley fue asesinado por un policía cuando trató de huir al descubrir que el tipo que estaba tratando de levantarlo era policía. Las ciudades tienen registros de "perversos", que si bien no sirven para mucho, al menos atemorizan aún más a nuestros hermanos, impidiéndoles manifestarse.

Uno de los estigmas más malignos que han intentado adjudicarnos es la culpa por las "violaciones en pandilla" en las prisiones. Estas violaciones son invariablemente cometidas por gente que se considera a sí misma heterosexual. Las víctimas de estas violaciones somos nosotros y heterosexuales que no pueden defenderse. La campaña de la prensa para vincular las violaciones carcelarias con la homosexualidad es un intento de hacer que los heterosexuales nos desprecien y nos teman para así poder oprimirnos más aún. Es típico de la jodida mentalidad heterosexual suponer que el amor homosexual consiste en atar a un

431

tipo y cogérselo. Eso es agresión, no amor sexual. Si esto es lo que significa el sexo para muchos heterosexuales, ése es un problema de ellos y a ellos les toca resolverlo, no a nosotros.

2. *Guerra psicológica.* Desde el principio hemos sido sometidos a una andanada de propaganda heterosexual. Nuestros padres no conocen a ningún homosexual; crecemos pensando que estamos solos y qué somos distintos y perversos. Nuestros amigos de la escuela identifican al "marica" con cualquier tipo de comportamiento no conformista o maligno. Nuestro maestro de la escuela elemental nos dice que no hablemos con extraños ni aceptemos paseos en auto de nadie. La televisión, la publicidad mural y las revistas presentan una falsa idealización de las relaciones hombre-mujer, y nos hacen desear ser diferentes, anhelar la pertenencia al grupo *in*. En la educación familiar se nos enseña de qué manera se espera que evolucionemos. A lo largo de toda nuestra evolución, lo más amable que llegamos a oír sobre la homosexualidad es que se trata de un problema lamentable.

3. *Auto-opresión.* A medida que crece el movimiento de liberación homosexual hallaremos que nuestros hermanos y hermanas no manifiestan, particularmente aquellos que se ganan algún dólar en nuestros *ghettos*, comenzarán a defender el *statu quo*. Esto se llama auto-opresión: "No hagan olas"; "esas cosas están bien para San Francisco (o Atlan-

ta)"; "los homosexuales sencillamente no están unidos"; "yo no estoy oprimido". Estas son frases directamente inventadas por el sistema. Gran parte de nuestra opresión se terminaría si dejáramos de denigrarnos y de menospreciar nuestro propio orgullo.

4. *Lo institucional.* La discriminación contra los homosexuales es evidente si abrimos los ojos. Las relaciones homosexuales son ilegales, y aun cuando estas leyes no se apliquen regularmente, estimulan y fuerzan a ocultar la propia homosexualidad. La gran mayoría de los trabajadores sociales y psiquiátricos contempla la homosexualidad como un problema y nos trata como a enfermos. Los patrones nos dejan saber que nuestros conocimientos son aceptables sólo si nuestra sexualidad permanece oculta. Las grandes empresas y el gobierno son enemigos particularmente notorios.

El ejército de los Estados Unidos se halla en el centro mismo de una cultura basada en la supremacía masculina y el antihomosexualismo y no debería exigirse de ningún homosexual que sirva en sus filas. Pero el Pentágono quiere todo para sí: oficialmente excluye de plano al homosexual si éste está dispuesto a declarar públicamente su "enfermedad", pero en los últimos tres años, como es de dominio de cualquier homosexual, el Ejército ha reclutado a homosexuales aun cuando se declararon tales (obteniendo así otro conscripto y también una información que más adelante podría

acrecentar su explotación y su opresión). Para un homosexual importarle que lo excluyan del Ejército es como si un negro se preocupara porque se le niega entrada al Ku Klux Klan. Una vez adentro, los homosexuales son oprimidos en todas las formas imaginarias, y muchos arrastran estas formas oficiales de la discriminación y del acoso cuando retornan a la vida civil.

Sobre el sexo

1. *Qué es el sexo.* Es a un tiempo expresión creadora y forma de comunicación: bueno cuando es cualquiera de estas cosas, y mejor cuando es ambas: el sexo también puede ser agresión, y habitualmente lo es cuando aquellos que lo ejecutan no se ven como iguales; y también puede ser superficial, cuando estamos distraídos o preocupados. Estos usos bastardean todo lo que el sexo tiene de bueno.

A mí me gusta pensar en una buena relación sexual en términos de interpretación de un instrumento musical: ambos participantes en un mismo nivel viendo el cuerpo del otro como un objeto capaz de crear belleza cuando se lo toca con pericia; y sobre un segundo nivel, los ejecutores comunicándose a través de la mutua producción y apreciación de la belleza. Al igual que la buena música, uno se siente totalmente absorbido en ella —y volver de ese estado de conciencia es como terminar

434

una obra de arte o como volver de un episodio de ácido o un viaje de mescalina. Para llevar más adelante esta analogía, la variedad de la música es infinita y diversa, depende del talento de los intérpretes, como sujetos y como objetos. Solos, duetos, cuartetos (aún sinfonías si a usted le gusta la música romántica), música clásica, folclórica, jazz, soul, tradicional campesina, rock, eléctrica o acústica —todas se llenan de vida si uno quiere y todo está permitido. Las variaciones en género, respuesta y cuerpos son como los diferentes instrumentos. Tal vez lo que hasta ahora hemos llamado orientación sexual, probablemente sólo signifique que aún no hemos aprendido a sintonizar toda la gama de expresiones musicales.

2. *Objetivación.* En este esquema, la gente actúa como objeto sexual, pero es a la vez, sujeto. Existen seres humanos que se contemplan a sí mismos como objetos y sujetos simultáneamente. Este empleo del cuerpo humano como objeto, sólo es legítimo (no es dañino) cuando es recíproco. Si una persona siempre es el objeto y otra el sujeto, se endurece el ser humano que hay en ambos. También es necesario que la objetivación sea abierta y franca. Al callar asumimos que el sexo implica compromisos: si los implica, muy bien, en caso contrario esto debe aclararse. (Por supuesto no es tan simple: nuestras capacidades para manipular son insondables, todo lo que podemos hacer es tratar.)

435

La gente de la liberación homosexual debe comprender que las mujeres han sido tratadas exclusiva y deshonestamente como objetos sexuales. Gran parte de su proceso de liberación consiste en derogar la objetivación sexual y desarrollar otros aspectos de sí mismas sofocados durante mucho tiempo. Nosotros respetamos esto. También comprendemos que unas pocas mujeres liberadas se extrañan o se sienten disgustadas por el abierto y prominente lugar que ocupa el sexo en nuestra vida; en tanto esto es una respuesta natural a partir de su experiencia, ellas deben aprender lo que significa para nosotros.

Para nosotros, la objetivación sexual es un elemento primordial hacia la liberación. Es precisamente aquello que no se supone que compartamos el uno con el otro. Aprender a ser sexualmente buenos y francos el uno con el otro es parte de nuestra liberación. Una obvia distinción: la objetivación del sexo para nosotros es algo que hemos elegido, mientras que para las mujeres es algo impuesto por sus opresores.

3. *Sobre posiciones y roles.* Gran parte de nuestra sexualidad ha sido pervertida por la mímica de los heterosexuales y distorsionada por el odio a sí mismo. Las siguientes perversiones sexuales son básicamente antihomosexuales:

"Me gusta hacerlo con muchachos heterosexuales".

436

"Yo no soy homosexual, pero me gusta que me la den".

Esto es un ejemplo de interpretación de roles de la peor especie; debemos trascender estos roles. Nos esforzamos por una relación sexual democrática, mutua y recíproca. Esto no significa que todos seamos la réplica exacta del otro en la cama, sino que debemos lograr la ruptura con los roles que nos esclavizan. Actualmente ya somos mejores en la cama que los heterosexuales, y podemos llegar a ser mucho mejores todavía entre nosotros.

Un comentario sobre la explotación de los niños: los niños son capaces de cuidarse a sí mismos y además son seres sexuales mucho más temprano de lo que queríamos admitirlo. Aquellos de nosotros que comenzamos nuestra actividad temprano en la adolescencia lo sabemos: éramos nosotros los que ejercíamos la actividad, y no hacía falta ningún viejo verde para pervertirnos. Escándalos como el de Boise, Idaho —donde se acusaba a un "círculo" de homosexuales de pervertir a la juventud— son invento de la prensa, la policía y los políticos. En lo que se refiere a molestar a niños, la inmensa mayoría de estos incidentes los protagonizan heterosexuales con niñas: éste no es un problema particular de los homosexuales y su causa está en las frustraciones que resultan de la anti-sexualidad puritana.

437

Sobre la coalición

Hasta ahora el grueso de nuestro trabajo ha sido entre nosotros —autoeducándonos, pasando ataques, y construyendo territorio libre. Por lo tanto, debemos alcanzar básicamente una visión de un mundo homosexual/heterosexual hasta que finalice la opresión de los homosexuales.

No todos los heterosexuales son nuestros enemigos. Muchos de nosotros tienen identidades mixtas y vínculos establecidos con otros movimientos de liberación: mujeres, negros, y otros grupos minoritarios; también es posible que hayamos asumido una identidad vital para nosotros; ecología, drogas, ideología. Seamos sinceros: es imposible cambiar América solos:

¿Qué alianzas buscamos?

1. *Liberación de la mujer.* Para resumir juicios anteriores, señalemos que: 1) ellas son nuestras aliadas más cercanas; debemos esforzarnos para actuar en conjunto; 2) una junta de lesbianas es probablemente la mejor manera de atacar el machismo de los homosexuales y de desafiar la heterosexualidad del movimiento de liberación femenina; 3) como hombres debemos sensibilizarnos a la identidad de la mujer en vías de desarrollo y tener respeto por esta situación; si nosotros sabemos que se trata de nuestra libertad, ellas saben perfectamente qué es lo mejor para ellas.

2. *Liberación de los negros.* Véase la de-

claración de Huey P. Newton a los hombres del Partido Pantera Negra sobre la Liberación Homosexual y la Liberación de la Mujer (*Bird*, Vol. III, No. 40). Sería imposible sobrestimar la significación de esta posición de vanguardia sobre la solidaridad potencial entre la liberación del Tercer Mundo y la lucha contra la supremacía masculina y el sexismo que llevan a cabo mujeres y homosexuales. Debemos apoyar la liberación de los negros, particularmente cuando los negros sufren los ataques del sistema; debemos mostrarles a nuestros hermanos negros que estamos decididos y que debemos aclarar quiénes son nuestros enemigos comunes: la policía, el municipio, el capitalismo.

3. *Chicanos.* Básicamente se trata de la misma situación —sobreponerse a la animosidad y el temor mutuos, y encontrar los medios de apoyarlos. El problema extra de la tensión defensiva y el machismo entre las culturas latinas, y la costumbre tradicional de apalear “maricas” entre los mexicanos, pueden ser superados: tanto ellos como nosotros sufrimos la opresión de la misma gente de arriba.

4. *Radicales e ideólogos blancos.* Ningún país o sistema económico-político ha tratado hasta ahora a los homosexuales como otra cosa que elementos no gratos. Sabemos que somos radicales y que somos revolucionarios, porque conocemos que el sistema bajo el que nos hallamos actualmente es la fuente directa

de la opresión. No es cuestión de obtener una mayor porción del queso; el queso está podrido.

Podemos esperar apoyo mutuo y coalición de grupos radicales si éstos son capaces de trascender sus actitudes antihomosexuales y sus patrones machistas. Nosotros apoyamos las exigencias radicales y militantes cuando éstas surgen, pero sólo como grupo; no podemos hacer compromisos ni disfrazar nuestra identidad homosexual.

Tal vez el camino más fructífero sea airear con los radicales su sofocada homosexualidad y las cuestiones que surgen del desaffo a los roles sexuales. Los homosexuales también tienen un rol de vanguardia en la definición, el establecimiento, y la operación de guarderías infantiles.

5. *Hippies y gente de la calle.* Uno de los principales motores del creciente sentimiento de liberación homosexual es la revolución hippie dentro de la comunidad homosexual. El énfasis en el amor, el inconformismo, la honestidad, la expresión personal a través del cabello, las ropas y la marihuana, son todos atributos de esta revolución. Los homosexuales menos vulnerables al ataque del sistema han sido los más libres en su expresión sobre la liberación homosexual.

La cultura hippie-callejera ha llevado a la gente hacia una serie de actividades liberadoras: encuentro/posibilidad, búsqueda de la realidad, liberación de territorios para el hom-

bre, conciencia ecológica, comunas. Estos son verdaderos puntos de acuerdo y probablemente facilitarán también la adquisición de una visión correcta de la homosexualidad.

6. *Organizaciones homófilas.* 1) A pesar de lo reformistas y lo molestos que son algunas veces, son nuestros hermanos. Ellos también crecerán como hemos crecido nosotros y lo seguimos haciendo. No debe atacárselos entre heterosexuales o grupos mixtos; 2) hagan caso omiso de sus ataques contra nosotros; 3) cooperen donde la cooperación sea posible sin comprometer esencialmente nuestra identidad.